§ 2. De la perfección cristiana.

† 1. ¿En qué consiste la *perfección cristiana?*

La *perfección cristiana* consiste en que, libres de toda afección desordenada al mundo y á nosotros mismos, amemos á Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas por amor á Dios.

Hemos de empeñarnos en alcanzar la perfección, 1º porque Jesucristo nos dice á todos: "Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto" *(S. Mat. V, 48)*; y en otra parte: "Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón" *(ibid. XXII, 37)*; — 2º porque disfrutaremos de tanta mayor felicidad en el cielo, cuanto más santa hubiere sido nuestra vida en la tierra.

2. ¿Cuál es el camino de la perfección cristiana?

El camino de la perfección cristiana es la fiel imitación de Jesucristo, maestro y modelo de toda santidad.

† 3. ¿Qué debemos hacer para alcanzar la perfección cristiana?

1º Debemos darnos á la oración, escuchar con asiduidad la palabra de Dios y frecuentar los santos sacramentos;

2º hacer las obras diarias en estado de gracia y de un modo grato á Dios;

3º actuarnos muchas veces en la presencia de Dios;

4º ser constantes en vencernos y negarnos, y en evitar, cuanto esté de nuestra parte, los pecados veniales.

✶ 4. ¿Cuándo nos negamos á nosotros mismos?

Nos negamos á nosotros mismos cuando nos privamos de algunas cosas que nos son queridas y agradables, y sufrimos con paciencia los contratiempos.

"Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada día, y sígame." *S. Luc. IX, 23.*

† 5. ¿Qué medios especiales ha recomendado nuestro Señor para alcanzar la perfección?

Para alcanzar la perfección nuestro Señor ha recomendado principalmente los que se llaman *consejos evangélicos*, á saber:

1º la pobreza voluntaria;

2º la castidad perpetua;

3º la obediencia perfecta á un superior espiritual.

✶ 6. ¿Quiénes están obligados á guardar los consejos evangélicos?

Los religiosos de ambos sexos, y todos aquellos que se han obligado á ellos por un voto.

Si después de madura reflexión y de fervientes oraciones, alguno reconoce que Dios lo llama al estado religioso, siga sin tardanza vocación tan sublime.

Aplicación práctica. — Empeñémonos en conseguir la perfección propia de nuestro estado. Aunque te quedes en el mundo, no vivas según el espíritu del mundo, sino según el espíritu y los principios de Jesucristo, que se contienen especialmente en las ocho bienaventuranzas. (Véanse en la pág. XII.)

CUARTA PARTE.

De la Oración.

1. ¿Qué es *oración?*

Oración es la elevación del alma á Dios para alabarle, rendirle gracias ó pedirle alguna merced.

Por eso la oración se divide en *adoración, acción de gracias* y *petición* (plegaria).

2. ¿Es necesaria la oración para salvarse?

La oración es necesaria para salvarse á todos los que hayan llegado al uso suficiente de la razón.

✶ 3. ¿Por qué es necesaria la oración?

La oración es necesaria,

1º porque es un tributo debido á Dios como á supremo Señor de todas las cosas;

2º porque Jesucristo nos ha mandado orar, y nos lo ha enseñado con su ejemplo; y

3º porque sin la oración no podemos alcanzar las gracias necesarias para perseverar en el bien hasta la muerte.

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." *S. Luc. XI, 9.*

✶ **4. ¿Cuáles son los principales frutos de la oración?**

1º La oración nos une con Dios y levanta nuestro corazón á las cosas del cielo;

2º nos da fuerzas para resistir al mal y obrar el bien;

3º nos consuela en la aflicción, nos alcanza socorro en las necesidades y la gracia de la perseverancia hasta la muerte.

5. ¿Cómo debemos orar?

Debemos orar 1º con devoción, 2º con humildad, 3º con confianza, 4º con resignación en la voluntad de Dios, 5º con perseverancia, y 6º en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

6. ¿Cuándo oramos con *devoción?*

Oramos con *devoción* cuando sentimos en el corazón lo que pronunciamos con los labios, y desechamos, en cuanto nos sea posible, todo pensamiento de distracción.

Jesucristo decía de los fariseos: "Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón lejos está de mí." *S. Mat. XV, 8.*

7. ¿Qué haremos para orar con devoción?

Para orar con devoción conviene recogernos un poco antes de la oración, poniéndonos en la presencia de Dios y considerando que vamos á hablar con el Altísimo.

"Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios." *Ecli. XVIII, 23.*

✶ **8. ¿Son siempre pecado las distracciones que nos asaltan en la oración?**

Las distracciones que nos asaltan en la oración, son pecado solamente cuando nosotros mismos las provocamos ó las admitimos con deliberación.

9. ¿Cuándo oramos con *humildad?*

Oramos con *humildad* siempre que oramos, reconociendo nuestra flaqueza é indignidad.

"La oración del humilde traspasará las nubes." *Ecli. XXXV, 21.*
Ejemplo: el fariseo y el publicano. *S. Luc. XVIII, 10 á 14.*

10. ¿Cuándo oramos con *confianza?*

Oramos con *confianza* cuando esperamos firmemente que Dios ha de oir nuestra oración, siempre que lo que le pedimos sea para gloria suya y bien de nuestra alma. *Sant. I, 6 y 7.*

11. ¿Cuándo oramos con *resignación* en la voluntad de Dios?

Oramos con *resignación* cuando nos abandonamos enteramente á la voluntad de Dios, conformándonos con que Él nos oiga cuándo y cómo sea de su agrado.

"Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya." *S. Luc. XXII, 42.*

12. ¿Cuándo oramos con *perseverancia?*

Oramos con *perseverancia* cuando seguimos orando, aunque nos parezca que no somos oídos, y esto mismo nos es motivo para orar con más insistencia.

La mujer cananea *(S. Mat. XV, 22 á 28).* La parábola de los tres panes. *S. Luc. XI, 5 á 10.*

13. ¿Cuándo oramos en el *nombre de nuestro Señor Jesucristo?*

Oramos en el *nombre de nuestro Señor Jesucristo* cuando unimos nuestras oraciones á su mediación y fundamos nuestras súplicas en sus méritos.

"En verdad, en verdad os digo que, cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá." *S. Juan XVI, 23.*

✶ **14. ¿Por qué no alcanzamos siempre lo que pedimos en la oración?**

1º Ó porque no pedimos bien, ó

2º porque no nos conviene lo que pedimos, ó

3º porque no lo pedimos con perseverancia.

15. ¿Cuándo debemos orar?

Nuestro Señor dice que "conviene orar siempre y no desfallecer" *(S. Luc. XVIII, 1),* y San Pablo agrega: "Orad sin intermisión." *1. Tesal. V, 17.*

† **16. ¿Cómo es posible orar *siempre?***

Oramos *siempre* si levantamos con frecuencia nuestro corazón y nuestro pensamiento á Dios, ofreciéndole todos

nuestros trabajos, padecimientos y alegrías, y si, conforme al uso de los buenos cristianos, cumplimos todos los días con nuestras oraciones de costumbre.

17. ¿Cuándo conviene orar en especial?

1º Durante la santa Misa y demás distribuciones del templo, por la mañana y por la noche, antes y después de comer, y á las *Ave-Marías;*

2º en las tentaciones, y en las tribulaciones públicas y privadas.

✱ 18. ¿Por qué conviene orar especialmente en el templo?

Porque el templo es la casa de oración y la habitación predilecta de Dios, donde se complace en derramar con más abundancia sus gracias, y donde todo lo que vemos y oímos nos dispone á la oración. *3. Reyes VIII, 28, etc.*

19. ¿Por quiénes debemos orar?

Debemos orar por todos los hombres, amigos y enemigos, vivos y difuntos, pero en especial

1º por nuestros padres, parientes y bienhechores;

2º por nuestros superiores eclesiásticos y civiles; y

3º por los pecadores y los atribulados.

Aplicación práctica. — Consideremos cuán felices somos, pues, no siendo sino viles gusanos de la tierra y miserables pecadores, podemos hablar con el Altísimo, como un hijo habla con su padre. La oración es una fuente inagotable de todo bien. Oremos con frecuencia y con gusto, pero siempre con devoción, tanto en casa como en el templo. Durante el día elevemos algunas veces el corazón á Dios.

§ 1. Del Padre-Nuestro ú Oración del Señor.

20. ¿Cuál es la oración por excelencia?

El *Padre-Nuestro* ú Oración del Señor. (Véase pág. VII.)

21. ¿Por qué damos al Padre-Nuestro el nombre de *Oración del Señor?*

Porque nuestro Señor Jesucristo nos lo enseñó y mandó decir.

En el sermón de la montaña. *S. Mat. VI.*

22. ¿De qué se compone el Padre-Nuestro?

De un prefacio amoroso y de siete peticiones.

23. ¿Cuál es el *prefacio amoroso?*

"Padre nuestro que estás en los cielos."

24. ¿Qué nos recuerda la palabra *Padre?*

Nos recuerda que Dios es nuestro *padre,* y que por eso debemos dirigirnos á Él con filial respeto, amor y confianza.

25. ¿Por qué decimos Padre *nuestro* y no Padre *mío?*

Porque Dios es el padre de *todos* los hombres; por eso también debemos amarnos todos como á hermanos y orar los unos por los otros.

26. ¿Por qué agregamos: *que estás en los cielos?*

Para denotar que en la oración debemos desprender nuestro corazón de las cosas de esta tierra y levantarlo al cielo.

27. ¿Qué pedimos en la primera petición: *santificado sea el tu nombre?*

Pedimos que el santo nombre de Dios nunca sea deshonrado ni blasfemado, sino que Dios sea cada vez más conocido, alabado y ensalzado por todos los hombres.

28. ¿Qué pedimos en la segunda petición: *venga á nos el tu reino?*

En la segunda petición pedimos

1º que el reino de Dios en la tierra, es decir, la santa Iglesia, se extienda siempre más entre las naciones;

2º que Dios reine por su gracia y su amor en el corazón de todos los hombres; y

3º que todos alcancemos algún día el reino de los cielos.

29. ¿Qué pedimos en la tercera petición: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?*

Pedimos que nosotros y todos los hombres cumplamos con tanta fidelidad y alegría la voluntad de Dios en la tierra, como la cumplen los ángeles y santos en el cielo.

30. ¿Qué pedimos en la cuarta petición: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy?*

En la cuarta petición pedimos que Dios nos conceda todo lo que cada día necesitamos para el cuerpo y para el alma.

✶ 31. ¿Por qué añadió Nuestro Señor las palabras *de cada día* y *hoy?*

Nuestro Señor añadió las palabras *de cada día* y *hoy* para indicarnos que debemos pedir á Dios *todos los días* lo que *necesitamos* únicamente, y no riquezas ni cosas superfluas.

"Teniendo que comer y con que cubrirnos, contentémonos con esto." *1. Tim. VI, 8.* — "No andéis acongojados por el día de mañana." *S. Mat. VI, 34.*

32. ¿Qué pedimos en la quinta petición: *perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores?*

En la quinta petición pedimos que Dios nos perdone nuestros pecados de la misma manera que nosotros perdonamos á los que nos han agraviado y hecho mal.

La parábola del siervo desapiadado. *S. Mat. XVIII, 23, etc.*

El que no quiere perdonar á los que le han agraviado y hecho mal, y que piensa vengarse de ellos, pronuncia contra sí mismo la sentencia al decir las palabras de esta petición.

33. ¿Qué pedimos en la sexta petición: *y no nos dejes caer en la tentación?*

En la sexta petición pedimos que Dios aparte de nosotros toda mala tentación, ó al menos nos conceda gracias eficaces para resistir á ella y vencerla.

34. ¿Qué pedimos en la séptima petición: *mas líbranos de mal?*

En la séptima petición pedimos que nos libre Dios de todos los males de cuerpo y alma, en particular del pecado y de la eterna condenación.

35. ¿Por qué añadimos la palabra *Amén?*

Añadimos la palabra *Amén* ó *así sea* para expresar el ardiente deseo que tenemos de que Dios nos oiga, y la firme esperanza de que nos oirá.

Aplicación práctica. — Recemos siempre la Oración del Señor con reverencia y devoción, pensando que Jesucristo, quien nos la enseñó, está orando con nosotros y por nosotros. Es un ejercicio muy provechoso el rezar á veces el Padre-Nuestro y otras oraciones con mucha pausa, de suerte que se pueda meditar cada palabra ó frase y guardarla en el corazón.

§ 2. Del Ave-María ó Salutación Angélica.

36. ¿Qué oración suelen los cristianos unir generalmente con el Padre-Nuestro?

El *Ave-María* ó *Salutación Angélica,* con que veneramos é invocamos á la Santísima Virgen. (Véase en la pág. VII.)

"Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones." *S. Luc. I, 48.*

37. ¿De cuántas partes consta el Ave-María?

Consta de dos partes: de una *salutación* y de una *petición.*

38. ¿De qué consta la salutación?

1º De las palabras del arcángel San Gabriel: "Dios te salve (María), llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres" *(S. Luc. I, 28);* y

2º de las palabras de Santa Isabel: "Y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús). *S. Luc. I, 42.*

39. ¿Por qué llamamos á María *llena de gracia?*

1º Porque fué colmada de gracia desde el primer instante de su purísima Concepción;

2º porque creció continuamente en gracia; y

3º porque de ella nació el autor de toda gracia.

40. ¿Por qué decimos: *el Señor es contigo?*

Porque la Santísima Virgen siempre estuvo íntimamente unida á Dios mientras vivió en este mundo, y, como reina

de los ángeles y santos, se encuentra ahora en el cielo más cercana al trono del Altísimo.

41. ¿Por qué decimos: *bendita eres entre las mujeres?*

Para bendecir y ensalzar á María por haberla Dios escogido entre todas las mujeres para Madre virginal de su divino Hijo.

42. ¿Por qué añadimos: *y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús?*

Para indicar

1º que si veneramos y bendecimos á la Madre de Dios, es por causa de su divino Hijo; y

2º que la veneración de la Santísima Virgen es inseparable de la adoración de Cristo, Señor nuestro.

43. ¿De qué consta la *petición?*

De las palabras que añadió la Iglesia: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

44. ¿Por qué añadió la Iglesia estas palabras?

Para que invocáramos á la gloriosa Madre de Dios en todas las necesidades de la vida, especialmente en la hora de nuestra muerte.

45. ¿Qué es la *Salve?*

La *Salve* es una oración aprobada por la Iglesia, que dirigimos á la Santísima Virgen para implorar su auxilio. (Véase en la pág. VIII.)

46. ¿Qué oración decimos de mañana, á mediodía y por la noche cuando se tocan las *Ave-Marías?*

Decimos la oración llamada el *Ángelus*. (Véase en la pág. VIII.)

✶ 47. ¿Con qué fin decimos esta oración?

1º Para acordarnos con gratitud del gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios; y

2º para honrar á la inmaculada Madre de Dios y encomendarnos á su poderosa protección.

✶ 48. ¿Qué es el *rosario?*

El *rosario* es una manera muy útil y sencilla de orar y de meditar, propagada por Santo Domingo, aprobada por la Iglesia y practicada siempre por todos los buenos cristianos.

✶ 49. ¿De qué consta el rosario?

El rosario consta del *Padre-Nuestro, Ave-María* y *Gloria-Patri* dispuestos en cierto orden y acompañados de la meditación de los principales misterios de nuestra Redención.

(El modo de rezar el santo rosario véase en la pág. IX.)

Aplicación práctica. — Honremos á la Santísima Virgen con filial afecto. Recemos todos los días á la Madre de las misericordias, encomendándonos á su poderosísima protección. Invoquémosla muy especialmente en todas nuestras necesidades, angustias y peligros. Pero esforcémonos también en hacernos cada vez más semejantes á ella y más agradables á Dios mediante la imitación de sus virtudes, en particular de la humildad y pureza.

De las ceremonias y de otras prácticas piadosas de la Iglesia.

1. ¿Qué se entiende por *ceremonias eclesiásticas?*

Por *ceremonias eclesiásticas* se entienden ciertos signos y acciones significativas que la Iglesia ha dispuesto observar en la celebración de los divinos oficios.

2. ¿Por qué decimos que las ceremonias son *signos y acciones significativas?*

Porque con su sentido misterioso las ceremonias denotan cosas elevadas y espirituales.

El *altar*, por ejemplo, significa el monte Calvario.

Los *cirios encendidos* denotan la fe que ilumina — la esperanza que tiende al cielo — y la caridad que abrasa.

El *incienso* simboliza la adoración, y significa que nuestra oración sube cual suave aroma hasta la presencia del Señor. *Salmo CXL, 2.*

Los *ornamentos sagrados* recuerdan la Pasión de nuestro divino Redentor, cuyo oficio desempeña el sacerdote durante el santo sacrificio.

Nos *ponemos en pie* mientras se dice el evangelio para indicar que estamos dispuestos á confesar y defender nuestra santa religión.

La *ceniza* que recibimos el miércoles de ceniza, denota el espíritu de penitencia, y nos recuerda que habremos algún día de convertirnos en polvo.

El *cirio pascual* denota al Salvador resucitado.

3. ¿Para qué dispuso la Iglesia que se observasen ceremonias en la celebración del culto?

Para que esas ceremonias nos ayudasen á levantar el corazón con más facilidad á Dios y á la consideración de los divinos misterios.

Aunque no todos entiendan el sentido misterioso de las ceremonias, es fácil reconocer no obstante que la santa Misa, por ejemplo, y la administración de los santos sacramentos, en las cuales se usan más ceremonias que en ninguna otra función, son acciones santísimas, á las que de consiguiente debemos asistir con gran respeto y devoción.

Son sobre todo tiernas y conmovedoras las ceremonias de Semana Santa.

✶ 4. ¿Ha sido aprobado por Dios el uso de las ceremonias?

Sí, 1º porque Dios mismo prescribió á los israelitas de la antigua Ley gran número de ceremonias; y

2º porque también Jesucristo se valió de ellas con frecuencia, por ejemplo, cuando sanó al sordomudo *(S. Marc. VII)*, al ciego de nacimiento *(S. Juan IX)*, etc.

✶ 5. ¿Qué decís de las *cofradías* y *congregaciones?*

Son ciertas asociaciones piadosas, aprobadas generalmente por los Sumos Pontífices, cuyo fin principal es orar los unos por los otros, animarse mutuamente á la práctica de las buenas obras y á la frecuencia de los santos sacramentos.

Hay en los países católicos varias otras prácticas hermosas, tales como acompañar solemnemente el santo Viático, las procesiones públicas con cantos y oraciones, las peregrinaciones á los santuarios, las cuales son todas muy laudables si se practican con el espíritu que desea la Iglesia.

A. M. D. G.

Breve Reseña de Historia Eclesiástica.

Introducción.

EL fundador de nuestra santa religión, como sabéis, es Jesucristo, el Hijo de Dios humanado. Él es el Redentor del mundo, prometido en el paraíso, anunciado por los profetas mucho antes de su venida, y esperado por todos los justos del antiguo testamento, que creyendo en Él con la firme confianza de que libraría á los hombres del pecado y de la muerte eterna, hallaron por esta fe gracia delante de Dios y alcanzaron la salvación. — Jesucristo apareció cumplidos que fueron los tiempos, para ofrecer en el árbol de la cruz el sacrificio de su vida por la redención del mundo; y antes de subir al cielo dió á sus apóstoles el encargo de predicar el evangelio á todos los pueblos y de concederles por medio del bautismo el perdón de los pecados. Después que los apóstoles hubieron recibido el Espíritu Santo el día de Pentecostés, se repartieron por el mundo á predicar la feliz nueva de la salud. Todos los que creían y se bautizaban, constituían una gran sociedad ó *Iglesia,* cuyo jefe era el apóstol San Pedro, vicario de nuestro Señor Jesucristo en la tierra. — Todo esto nos lo enseña la Historia Sagrada: ella nos da á conocer el origen de nuestra divina religión y la fundación de la santa Iglesia. Referiremos ahora su admirable propagación y conservación en la tierra, y las abundantes bendiciones que esparció por el mundo, para que se reconozca que Dios en todo tiempo asiste á su Iglesia, la gobierna y protege, y le concede la victoria sobre todos sus enemigos.